

Mensaje cinco

Cinco aspectos de la iglesia

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15-16; Gá. 6:10, 16

I. La iglesia de Dios es la casa del Dios viviente—1 Ti. 3:15:

- A. La casa de Dios es la familia de Dios—Ef. 2:19:
 - 1. La morada —la casa—, y la familia —el hogar—, son una sola entidad: un grupo de personas llamadas, regeneradas en las cuales mora Dios mismo—1 P. 1:3; 2:5; 1 Co. 3:16.
 - 2. La familia de Dios está compuesta de los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29; He. 2:10-12.
 - 3. Así como Cristo no está separado de los miembros de Su Cuerpo sino que mora en ellos, del mismo modo el Padre tampoco está separado de los miembros de Su familia sino que está en todos Sus hijos—Ro. 8:10; 12:4-5; 2 Co. 6:16.
 - 4. Al hablar de la iglesia como casa de Dios, Pablo llama a Dios el Dios viviente; debido a que Dios es viviente, la iglesia como casa de Dios también es viviente en Él, por Él y con Él; un Dios viviente y una iglesia viviente viven, actúan y operan juntos—1 Ti. 3:15; 1 Co. 3:16.
- B. Como casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios: el lugar donde Dios puede reposar y depositar Su confianza—Ef. 2:22.
- C. La iglesia como casa del Dios viviente —la casa del Padre— es la incorporación divino-humana agrandada y universal—Jn. 14:2, 20.

II. La iglesia es la columna que sostiene la verdad y el fundamento donde se apoya—1 Ti. 3:15:

- A. La verdad es el Dios Triuno mismo, que tiene a Cristo como corporificación, centro y expresión, a fin de producir la iglesia como Cuerpo de Cristo, la casa de Dios y el reino de Dios—Col. 2:9; Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Ti. 3:15; Jn. 3:3, 5.
- B. La palabra *verdad* en 1 Timoteo 3:15, se refiere a las cosas verdaderas reveladas en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo y la iglesia según la economía neotestamentaria de Dios—Mt. 16:16, 18; Ef. 5:32.
- C. La iglesia porta a Cristo como realidad; la iglesia da testimonio a todo el universo de que Cristo, y únicamente Cristo, es la realidad—Jn. 1:14, 17; 14:6.
- D. La iglesia, como columna que porta la verdad, y como fundamento, que sostiene la columna, da testimonio de la realidad, la verdad, de Cristo como misterio de Dios y de la iglesia como misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4.

III. La iglesia es la manifestación de Dios en la carne, el misterio de la piedad—1 Ti. 3:15-16:

- A. La manifestación de Dios fue primeramente en Cristo, como expresión individual en la carne—v. 16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14.
- B. Dios es manifestado en la iglesia —la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo— como expresión corporativa y agrandada en la carne—Ef. 2:19; 1:22-23:
 - 1. La manifestación de Dios en la carne, la cual comenzó con Cristo, continúa con la iglesia, la cual es el aumento, agrandamiento y multiplicación de la manifestación de Dios en la carne—Jn. 14:9; 1 Ti. 3:15-16.
 - 2. Esto es Cristo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios: Dios manifestado en la carne de una manera más amplia, según el principio neotestamentario de encarnación—1 Co. 7:40; Gá. 2:20.

- C. El gran misterio de la piedad es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir un Dios-hombre corporativo, para la manifestación de Dios en la carne—Ro. 8:3; 1:3-4; Ef. 4:24.

IV. La iglesia es la familia de la fe—Gá. 6:10:

- A. Los creyentes son los miembros de la familia, la casa, de la fe; la casa de Dios, la Bet-el eterna, que corresponde al deseo del corazón de Dios, es la casa de la fe—Gn. 28:11-12, 16-19a; Gá. 6:10.
- B. La fe tiene dos denotaciones: objetiva y subjetiva—1 Ti. 1:19; 2 P. 1:1:
1. La denotación en el aspecto objetivo, “la fe” se refiere a las cosas en las cuales creemos—Hch. 14:22; 1 Co. 16:13; Jud. 3, 20; Ef. 4:13; 2 Ti. 4:7.
 2. La denotación en el aspecto subjetivo, “fe” se refiere a la acción de creer de los creyentes, el acto de creer—Gá. 2:20; Ro. 1:17.
- C. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo mismo que entra en ellos para ser su fe—3:22; Gá. 2:16.
- D. La fe consiste en creer que Dios es; creer que Dios es, es creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—He. 11:6; Jn. 8:58; Ec. 1:2.
- E. Nuestro espíritu de fe es el órgano que debemos ejercitar para dar sustantividad a todo lo relacionado con el Dios invisible, y transferir a nuestro ser todo lo que Él es de manera objetiva para que llegue a ser nuestra experiencia subjetiva—Jn. 4:24; He. 11:1, 27; 1 P. 1:8; 2:7; 2 Co. 4:13.
- F. Todos tenemos la misma fe en lo que se refiere a la calidad, pero la cantidad de fe que tengamos depende de cuánto contacto tengamos con el Dios viviente, de modo que Él crezca en nosotros—Ro. 12:3; Hch. 6:5; Col. 2:19.

V. La iglesia es el Israel de Dios—Gá. 6:16:

- A. El apóstol Pablo considera que los muchos creyentes de Cristo de forma individual, son colectivamente el Israel de Dios—vs. 8, 16:
1. El Israel de Dios es el Israel verdadero, que incluye a todos los creyentes judíos y gentiles en Cristo, quienes son los verdaderos hijos de Abraham y la familia de la fe—Ro. 9:6b; 2:28-29; Fil. 3:3; Gá. 6:15-16, 10; 3:7, 29.
 2. El verdadero Israel, el Israel espiritual, es la iglesia—6:16; Mt. 16:18.
 3. En la economía neotestamentaria de Dios nosotros hemos sido hechos hijos de Dios y el Israel de Dios; nuestro destino es ser hijos de Dios que expresan a Dios y también reyes que reinan en el reino de Dios—Gá. 3:26; 6:16; Ap. 21:7; 22:5b; 12:5a.
 4. Como Israel de Dios, nosotros representamos a Dios, ejercemos Su autoridad y llevamos a cabo Su administración en la tierra para el cumplimiento de Su propósito—Gn. 1:26, 28; Lc. 10:19; Ap. 12:5, 7-11.
 5. La economía neotestamentaria de Dios no sólo nos hace hijos de Dios sino también el Israel de Dios; necesitamos ser tal Israel, un príncipe, que ejecuta el gobierno de Dios en la tierra—Ef. 1:5; He. 2:10; Ro. 8:14, 19; Gá. 3:26; 4:6-7; 6:16; Mt. 6:9-10.
- B. La iglesia como Israel de Dios, es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera, la cual será la consumación final del Israel de Dios—Ap. 21:2.